

Me refirió alguien, comentando sobre la igualdad entre mujer y hombre lo siguiente: Leí un artículo, el cual decía algo sobre una carta del Vaticano a los Obispos de la Iglesia, escrita por un cardenal que preside la Inquisición, o algo de algún oficio, la que habla de igualdad y cooperación pero no entiendo eso, pues la susodicha Inquisición quemó personas y también mujeres por brujas.

Mi amigo aclaró que la Directora de la revista lo dijo y también que la mujer era una costilla del hombre y por eso siempre había sido oprimida y rebajada en todos los tiempos. Realmente no logro explicarme, como una persona inteligente y por demás mujer, no haya usado la imaginación, la fantasía y los ojos del corazón, para interpretar Las Escrituras, que solo pueden leerse desde la Fe, o lo que se lee no resulta, tendiendo a confundir, con mayor razón si existen ideas preconcebidas o mal aprendidas. Católico soy, de compromiso como laico, y acepto totalmente sin reservas el misterio de la Creación, asunto en que no tengo dudas. Hecho a imagen y semejanza del Creador estoy, pero también soy racional porque así lo dispuso; por tanto la posesión de un órgano para pensar me obliga a usarlo por mandato divino.

Así las cosas, comencé mis razonamientos desde el principio y de acuerdo a lo que aprendí estudiando y por experiencia de la vida, la inquisición quemó, los musulmanes empalaron, los mongoles quebraron a las personas como castigo, los brahmánicos quemaron a las mujeres con el difunto marido y los romanos crucificaron y lanzaron a los cristianos en el circo a las fieras; con esto nunca hemos estado de acuerdo, pero no por eso podemos negar hoy los adelantos que nos legaron en las ciencias, las letras o las artes, cada uno de ellos. Pongo como ejemplo la numeración actual que se nombra indo-arábica, estando enteramente convencido que sin ella y lo que nos facilita, no existiría la famosa computación, y continúo; nuestros países latinos basan su legislación en el antiguo derecho romano, agregando para terminar que los salvajes mongoles en su código del Yassak, prohibían en la medida de lo posible y condenaban la embriaguez por deshonrosa. De todos ellos me he nutrido, a todos ellos los he estudiado, y gracias a Dios, les perdono sus lamentables errores, por-

¿IGUALDAD?

Por DIOSDADO GRACIA

que de cada uno aprendí algo útil. En cuanto al asunto de las costillas, diré que son partes del cuerpo de cada persona que por su función, posición y material que poseen, dan conformación definida al cuerpo y protegen órganos vitales; luego, visto así, conformación y protección son las funciones de las costillas. Partiendo de este razonamiento, el cual es una verdad no descubierta por mí, y añadiéndole fantasía personal y mucha fe, me atrevo a decir: hombre y mujer nos creó, únicos e irrepetibles en nuestra diversidad, a su imagen y semejanza; estando aquí implícito el vínculo de igualdad entre todos y de todos con el Creador, no se hacen diferencias.

No obstante y continuando de forma algo matemática, aplicando la ley de la igualdad por carácter transitivo, donde se demuestra que si a es igual a b, y b es igual a c, a y c son iguales entre sí por carácter transitivo, por tanto somos iguales mi prójimo y yo, siendo ambos iguales al Creador.

Adentrándome en el Nuevo Testamento, donde Jesús nos dio un mandamiento renovado al decir: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”, vuelve a demostrarse el sentido de la igualdad entre todos ya que prójimo solo significa próximo, quien está más cerca, pero ambas palabras carecen de genero.

Nunca en los años que tengo se me ha ocurrido el desacierto, por no decir disparate, de pensar que mi madre, mis hijas, mi nieta, esposa, hermana, sobrinas, y demás mujeres de mi familia, que siempre han sido y son mayoría, sean inferiores a mí; en esto incluyo a maestras, compañeras de estudio o trabajo de todos los tiempos, que no han sido pocas y sí excelentes. Después de todo lo expuesto, solo queda concluir con algo muy personal que siempre he sentido con sano orgullo, una verdad que conozco desde siempre: a los varones de mi familia, cubana, de principios martianos y de fe cristiana, nos criaron con mucho amor y poco machismo, y quizás este sea el secreto de la igualdad.

